

Identidad y Conciencia Educativa Identity and Educational Awareness

María de Jesús Olguín Meza^a

Abstract:

We know that education is a social and cultural process that transcends the mere transmission of knowledge, involving the formation of identity and consciousness within a specific historical and social context. In this sense, educational practice cannot be understood as a neutral act, but rather as an ethical and political action that influences how teachers and students recognize themselves and assume their role in society. As José Gimeno Sacristán (2005) points out, teacher identity is shaped at the intersection of personal biography and the social demands of the profession, implying that teaching is also a continuous process of personal and professional development.

Keywords:

Identity, Awareness, Educational, Values, Training

Resumen:

Sabemos, que la educación constituye un proceso social y cultural que trasciende la mera transmisión de conocimientos, al involucrar la formación de la identidad y la conciencia de los sujetos dentro de un contexto histórico y social determinado. En este sentido, la práctica educativa no puede comprenderse como un acto neutral, sino como una acción ética y política que influye en la manera en que docentes y estudiantes se reconocen a sí mismos y asumen su papel en la sociedad. Como señala José Gimeno Sacristán (2005), la identidad docente se configura en la intersección entre la biografía personal y las exigencias sociales de la profesión, lo que implica que enseñar es también un proceso continuo de construcción personal y profesional.

Palabras Clave:

Identidad, Conciencia, Educativa, Valores, Formación

Introducción

Sabemos que la educación constituye un proceso social y cultural que trasciende la mera transmisión de conocimientos, al involucrar la formación de la identidad y la conciencia de los sujetos dentro de un contexto histórico y social determinado. En este sentido, la práctica educativa no puede comprenderse como un acto neutral, sino como una acción ética y política que influye en la manera en que docentes y estudiantes se reconocen a sí mismos y asumen su papel en la sociedad. Como señala

José Gimeno Sacristán (2005), la identidad docente se configura en la intersección entre la biografía personal y las exigencias sociales de la profesión, lo que implica que enseñar es también un proceso continuo de construcción personal y profesional.

^a María de Jesús Olguín Meza, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Pachuca | Pachuca de Soto, Hidalgo | México,
<https://orcid.org/0000-0001-9473-9217>, Email: maría_olguin6248@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 16/03/2026, Fecha de aceptación: 06/04/2026, Fecha de publicación: 05/07/2026

Desarrollo

Actualmente, sabemos que la educación constituye un proceso social y cultural que conlleva a la transmisión de los conocimientos. Tal es así, que se enfoca en la identidad de los sujetos y la conciencia que estos desarrollan sobre su papel en la sociedad. Así mismo, hablar de identidad y conciencia educativa implica reflexionar sobre quiénes somos como educadores, facilitadores del conocimiento enfocados en el sentido ético, social y político de la práctica educativa.

Por consiguiente, la identidad educativa se construye a partir de experiencias personales, contextos socioculturales, su formación por ello influyen en la manera en que los estudiantes se posicionan frente al conocimiento y la enseñanza. En el caso de los facilitadores, su identidad profesional no es estática, sino que se encuentra en constante formación a través de la reflexión sobre su práctica y su interacción con los estudiantes. Según Gimeno Sacristán (2005), la identidad docente se configura en el cruce entre la biografía y las exigencias sociales de la profesión, lo que da lugar a diversas formas de entender y ejercer la enseñanza.

Así mismo, los estudiantes poseen una identidad propia que influye directamente en su proceso de aprendizaje. La escuela, como espacio social, puede contribuir al fortalecimiento de dicha identidad. Por consiguiente, reconocer la diversidad cultural, social y emocional del alumnado resulta fundamental para promover una educación inclusiva y significativa. Como señala Dubet (2006), la experiencia escolar impacta profundamente en la construcción de la identidad de los estudiantes, ya que moldea su autopercepción y su relación con la sociedad.

Tal es así, que la conciencia educativa se refiere a la capacidad de reflexionar críticamente sobre el acto educativo y sus implicaciones con su entorno. Esta conciencia permite comprender que la educación no es neutral, sino que responde a determinados intereses, valores y visiones del mundo. Según Paulo Freire (1970) sostiene que la educación debe propiciar un proceso de

concientización que permita a los sujetos reconocer las condiciones de opresión y actuar para transformarlas. Desde esta mirada, enseñar implica un compromiso ético con la liberación y la justicia social.

Por consiguiente, sabemos que un educador con conciencia educativa no se limita a reproducir contenidos, sino que cuestiona las prácticas tradicionales y promueve el pensamiento crítico dentro de las aulas. Esta postura implica reconocer al estudiante como sujeto activo de su aprendizaje y como agente de cambio social. Sin embargo, la conciencia educativa se convierte en un elemento clave para la formación de ciudadanos críticos, capaces de participar activamente en la construcción de una sociedad más equitativa según, (Freire, 1970).

Por consiguiente, sabemos que la relación entre identidad y conciencia educativa es estrecha y complementaria. La identidad se fortalece mediante la reflexión consciente sobre la práctica educativa, mientras que la conciencia se desarrolla a partir del reconocimiento de la propia identidad y del contexto en el que se actúa. Cuando los docentes reflexionan sobre quiénes son y por qué enseñan, pueden transformar su práctica pedagógica y generar experiencias de aprendizaje más humanas y significativas. De igual forma, cuando los estudiantes desarrollan conciencia educativa, se reconocen como protagonistas de su formación y como sujetos con responsabilidad social. Considerando, según Erik Erikson (1968) sostiene que la identidad se construye a lo largo de etapas evolutivas y se consolida especialmente durante la adolescencia, cuando el individuo integra sus experiencias en una narrativa coherente del yo. Por otro lado, Manuel Castells (1997) define la identidad como el proceso de construcción de sentido basado en atributos culturales que prevalecen sobre otras fuentes de significado.

Aterrizando la identidad y la conciencia educativa dentro del bachillerato podemos decir que constituye una etapa clave del desarrollo humano porque coincide con la adolescencia media y tardía, momento en el que se

consolidan procesos de construcción de identidad y de desarrollo del pensamiento crítico. Considerando que los valores son importantes para el desarrollo del ser humano enfocado en el estudiante, tanto en la vida personal como profesional o laboral, además que en ocasiones son complejos podría decirse que los valores representan la personalidad e identidad en nuestro contexto laboral, ya que nosotros como profesores o guías tenemos de dar el ejemplo ante miles de alumnos. Según Erik Erikson (1968), esta etapa está marcada por la crisis de identidad vs. confusión de roles, donde el joven integra valores familiares, sociales y personales para formar una identidad coherente

Además, que los valores son caracteres universales en un contexto social y cultural determinado el cual influye directamente en su concepción y formación de este. Según Raffino los valores son cualidades específicas que los sujetos le confieren a los objetos o a los sujetos. Y es a través de ellos que le podemos dar importancia o no a estos objetos, pero también comprende a los sucesos o a los acontecimientos. Sin embargo, según MindTools (s.f.) los valores son los estándares de comportamiento y las formas de hacer las cosas que cree que son correctas en su forma de vivir y trabajar.

Así mismo la ética va de la mano con la moral, son tema muy polémico entendemos que la palabra ética procede del griego *ethos* que significa “el carácter, modo de ser”.

Según Vilchez (2012) la ética se refiere a la disciplina filosófica que constituye una reflexión sobre los problemas morales. Moral, es el conjunto de principios, normas y valores que cada generación trasmite a la siguiente, en la confianza de que se trata de un buen legado de orientaciones sobre el modo de comportarse para llevar una vida “buena” y “justa”.

Lo mismo la Moral son normas, costumbres y valoraciones que forman parte de la tradición histórica y cultural de una sociedad. Sirve para distinguir el bien y el mal, es decir, las buenas acciones de las malas acciones. A menudo se maneja como sinónimo de la ética, aunque

dependiendo del punto de vista no sean exactamente lo mismo (Raffino, 2020).

Considero que dentro de nuestra labor docente muchos estudiantes nos admiran por cómo somos y como nos dirigimos ante ellos, por lo que es muy importante conocer que gran parte de nuestra identidad y pertinencia dentro de la universidad y al frente de nuestras clases magistrales son los valores natos que nuestros padres nos inculcaron y nosotros como guías del conocimiento tenemos que demostrar nuestros conocimientos de una manera que los alumnos nos consideren como una patrón de conducta, ética y moral.

Los principios, valores, ética, y moral nos sirven para reafirmar y consolidar nuestra identidad dentro de la universidad sin considerar que en ocasiones dentro de nuestra sociedad los valores presentan una crisis creando una sociedad llena de vicios y antivalores que solo nos lleva a una decadencia social y académica. La integridad académica en la vida universitaria nos sirve para cumplir los principios de honestidad, confianza, justicia, respeto y responsabilidades, incluso aun cuando no nos veamos beneficiados al cumplir con estos, y es a partir respetar y hacer valer los principios que las comunidades académicas pueden traducir sus ideales en acciones.

Conclusión

La identidad y la conciencia educativa constituyen pilares fundamentales para una educación transformadora. Ambas permiten superar una visión instrumental de la enseñanza y promover una educación centrada en la formación integral del ser humano. Reflexionar sobre estos conceptos resulta indispensable para construir prácticas educativas comprometidas con la equidad, la justicia social y la dignidad humana, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y el cambio constante.

Referencias

- [1] Castells, M. (1997). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad. Alianza Editorial.
- [2] Erikson, E. H. (1968). Identity: Youth and crisis. W. W. Norton & Company.
- [3] Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Gedisa.
- [4] Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- [5] Gimeno Sacristán, J. (2005). *La educación que aún es posible*. Morata.
- [6] Ibarra, G. (2007). Ética y valores profesionales. Revista Reencuentro. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34004907.pdf>.

- [7] MindTools. (s.f.). Definiendo tus valores. <http://lms.uaeh.edu.mx/lms/disa/mod/assign/view.php?id=43060>.

- [8] Raffino, M. (2020). Concepto de valores. Argentina. Recuperado el 12 de 2020, de <https://concepto.de/que-es-un-valor-y-cuales-son-los-valores/>.